

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 6 DE JUNIO DE 1901

NÚM. 550

ARTISTAS DE ZARZUELA



CARMEN FERNÁNDEZ



CHARLA

E doy la enhorabuena yo mismo, porque verdaderamente el caso no es para menos.

Me encuentro ya en el camino que conduce al Congreso de Diputados.

No hay que reirse.

Los periodistas han dado muestras de su valer en las pasadas elecciones, siendo aclamado un buen número de ellos.

Todo quiere empezar.

Antes solía salir uno de vez en cuando; pero, amigo, de pocos años á esta parte, se va aumentando la clase de candidatos periodísticos, hasta el punto de que ahora tienen silla en el Congreso lo menos veinte compañeros de la prensa.

Como á mí, les felicito á todos, esperando que hagan mucho y bueno en favor de su distrito y esperando igualmente que se cansen para que nos vayamos *colocando* todos.

Creo muy del caso y muy justas nuestras aspiraciones.

Pero no hay que precipitar los acontecimientos.

A cada hijo de vecino le llegará su vez y podrá alcanzar el puesto que sus méritos han conquistado.

Al dar este consejo, quiero que se lo apropie un periodista de Barcelona, bastante conocido y muy amigo mío. Sañudo Austrán.

Este buen chico se ha fascinado con la investidura de diputado de su jefe Peris Mencheta, y está hecha la treinta y una, no pensando en otra cosa que en las actas y en ser diputado.

Y como es bueno y nada tiene oculto, habló días pasados con el señor Mencheta del modo siguiente:

—¿Qué tal me encuentra usted?—le preguntó, cuadrándose como un quinto.

—Algo flaco y á falta de un buen afeitado,—le contestó el amo tranquilamente.

—No digo *ezo*,—siguió Sañudo.

—Pues ¿qué dice usted?

—Que si podría yo tener un puesto en el Congreso.

—¡Caramba, hombre! Ha tenido usted el gran pensamiento. ¡Parece mentira!

—Pues ahí verá usted. ¿De modo que tendré su apoyo?

—Cuenta usted con él. Pero tendrá usted que trasladarse á Madrid.

—No *dezeo* otra *coza*... ¡Ya me va cargando Barcelona!

—Bueno. Una vez conseguido su objeto, recibirá usted todos los días un paquete de *Noticieros* hablando de mí.

—*Zí, zeñor, zí*; comprendido. Yo me leo *loz periódicoz*, me *loz* aprendo de memoria y *loz* largo en un *dizcurzo*.

—Pero ¿qué diablos está usted diciendo?

—No lo *zé*...; pero como *habíamoz* tratado de un *pueyto* en el *Congrezo* para mí...

—¡Justo! Un puesto para vender periódicos, junto á los leones, sí, señor.

—¡No, *zeñor*! Yo quería *zer* diputado como *uzté*, porque me *zobra labia* y hago *verzos*, y tengo buena ropa, y la mar de *cozas* dentro de la cabeza. Conque *uzté* dirá.

El primer impulso de Mencheta, según afirma un cajista de su imprenta, fué tirarle una silla; pero se debió acordar de que era diputado por Sueca, y, haciéndose el sueco, se dejó al *reporter* con la palabra en la boca y las ganas de sentarse en el Congreso.

¡Calma, amigo Sañudo, que ya llegará la tuya y la mía, ó lo que es igual: ya llegará la nuestra! Y entonces, ¡oh!, entonces verás ¡qué de disgustos y qué de broncas vamos á armar!

Ahora estudia una postura buena, vete al gimnasio todas las mañanas á las ocho y media, y allí ejercita bien los brazos, para que al moverlos acompañando las frases de los discursos, llesves al auditorio á donde tú lo quieras llevar.

Gimnasia, Sañudo, mucha gimnasia; y con esto además abrirte el apetito, hará que adquieras un abdomen respetable.

¿Cómo quieres ser diputado sin *panza*?

Resultarías una orquesta sin bombo, y, por lo tanto, incompleta.

Pero, en fin, si no tienes aguante, si crees que te vas á pasar como una rosa, haz lo que gustes; y antes que te deshojes, *trabájate* bien y métete en la urna como *Papuss*, que ya tendrás una mano amiga que te *saque*... diputado.

Total: un periodista más.

JOAQUÍN ARQUES.



—El libro es el mejor remedio para esperar el sueño, cuando no se espera... otra cosa.

DRAMA EN EL MAR

El mar parece un lago. Tras el escueto monte velado por las brumas, hundi6 su disco el sol. Inundan con sus franjas el p6lido horizonte las nubes, guarnecidas con bordes de arrebol.

Las aves no modulan sus cantos doloridos. Descansa ya el rebaño tranquilo en el redil. Las copas de los sauces al viento dan gemidos que acalla con sus besos la brisa del abril.

En las azules aguas, que el blando viento riza, se ve confusamente bogar audaz bajel; sobre la mar sin olas gallardo se desliza y un largo surco niveo dibújase en pos de 6l.

En regio camarote, por vaga luz bañado, tres seres conversando tranquilamente est6n; una hechicera joven, de gracias un dechado, su madre octogenaria y el bravo capit6n.

La niña sobre el piano sus blancas manos tiende y arranca dulces notas de tierna inspiraci6n, y con sus bellos ojos de puro amor enciende del capit6n bravio su noble coraz6n.

Mas ¡ay! se cubre el cielo de pardos nubarrones;

brillantes rayos surgen tras el fatal capuz y las negruzcas nubes rasgadas en jirones del vivo rayo filtran la sulfurosa luz.

Encréspanse las aguas con raudo movimiento; conmuévase hasta el fondo del turbulento mar y las rugientes olas que azota el fuerte viento, como disformes monstruos, avanzan sin cesar.

Mortal pavor y espanto se esparce en el navio que, como leve arista, la mar arrastra en pos. El capit6n no vence de la galerna el brío que inútil es la lucha del hombre contra Dios.

De pronto avanza una ola, su dorso informe enarca, se ahueca, sube, se hincha rugiendo sin cesar y cae con su mole sobre la ind6cil barca, rompiendo el férreo casco que flota sobre el mar.

La pobre octogenaria se aferra á frágil bote y á gritos llama á su hija para salvarla en 6l; mas ¡ay! la débil niña qued6 en el camarote y el mar, creciendo en furia, la hundi6 con el bajel.

No suspir6 la madre, rugió desesperada cuando su joven hija con el bajel se hundi6, y, libertando al bote, soltó una carcajada, cerr6 sus ojos turbios y el mar la sepult6.



Mira con mucho interés y se encuentra algo impaciente. Pero ¡qué escote descubre la imprudente!



A su novio está llamando esta linda señorita.

Mas su traje no es muy propio para recibir visitas.

A. SERRA CUBELLS.

LA BARBERÍA

Por fin se estableció el señor Juan en la calle de la Comadre, y entre él, su mujer y seis cuñadas y la suegra abrieron la barbería en el número 87, junto á la funeraria.

—Oye, Juan,—le decía la *señá* Robustiana, su media chuleta sin hueso.—Ya que está ahí el pintor, anda y dile que ponga sanguijuelas en la muestra.

—¡Sí!—gritaron á coro las cuñadas.—Es una gran idea.

—Bueno; oiga usted, buen hombre: ponga usted sanguijuelas en esa vidriera.

—Oye, Juan: ¿no tienes por ahí unas tenazas? ¡Pues arranca muelas como un demonio!

—¡Ay! Es verdad,—agregó la suegra.—Buenos puños tienes para dentista.

—En mi vida lo he hecho; pero, en fin, ya que *sus* empeñáis... Ponga usted ahí debajo que «Se extraen muelas y raigones».

—Pero, Juan,—exclamó la cuñada más chiquitita, que era soltera como las otras,—¿por qué no has de hacer también de comadrón?

—Pues, hija, porque de eso sí que no entiendo una palabra.

—¡Vamos, hombre! ¿No te da vergüenza decir lo?... Maestro: ponga en letras bien gordas: «Comadrón».

—¡Y sangrador!

—¡Y callista!

—¡No más callos ni uñas gordas!

—¡Olé su *mare, salao!*—gritaba la suegra, bailándose por todo lo alto.

—¡Nos vamos á hacer de oro! ¡Que traigan algo para celebrar *diznamente* la inauguración!

—¡Que lo traigan!

—¡Pasteles!

—¡Y unas sardinas!

—¡Vino!

—¡Aguardiente!

—¡Cinco kilos de escabeche!

Y la cuñada número cuatro, que era la más fea, salió por los víveres de *inaugurar*.

Anochece; el pintor acabó su obra, se preparó el pisolabis y llegó una murga atroz... ¡pero atroz! Se encendió la lámpara grande y todos los mecheros del gas.

Vinieron los convidados: el carnicero de enfrente, el zapatero de arriba, el lechero de



Se acuerda de Magdalena y se arrepiente al momento.

Pero luego llega Carlos, y ¡adiós, arrepentimiento!

La Saeta

abajo, el tabernero del 4, el del 5, el del 6, el del 20 y todos los de la calle.

Además, las parientas respectivas y las vecinas más desahogadas.

Se llenó el local.

—Sea enhorabuena, señor Juan; tiene usted un establecimiento *mu* lujoso.

—Es la *chipén*, — decía otro, — y *mu* *ilu-*

minao.

— ¡Que corte *usté* mucho pelo, *mayormente!*

— Señores, un bocadito y unas copas.

— ¡Vaya á su *salú* y demás familia!

— ¡Por las muelas que arranque *usté* sin *novedá!*

— ¡Por las otras!

— ¡Vamos, otra copita de aguardientel!

— No; yo no tomo: bastante lo siento; pero mi marido es *arbañil*, y después me lo huele!

— ¡Esta tajada de atún! ¿Para quién?

— ¡Vengal A la *salú* del establecimiento, ya que soy el panadero de la calle; y el que no me lleva el pan no me arregla el pelo.

— ¡Ja, ja, ja! ¡Qué bromista es el señor Bonifacio!

— ¡Vaya otra copita!

— ¡Unos puritos de á medio real!

— ¡Señor Juan, es *usté* el primer maestro peluquero y cirujano del barrio y sus coloniales!

— ¡Y el primer comadrón! Dicho sea sin faltar á las señoras presentes.

— *Usté* que lo diga.

— ¡Más vino, que traigan más vino!

— Pero, esa murga, ¿cuándo rompe?

— A una, á dos, á tres el himno de Riego.

— ¡Bravo, bravo!

— ¡Que se baile!

— Es decir, si el señor Juan nos lo permite.

— ¡Ya lo creo! Para eso pago á los profesores: es.

En fin, que las cuñaditas se pusieron de valeses, polkas y chotises que no había por dónde cogerlas mayormente.

Lo mismo que el maestro.

Y la maestra, con el panadero y un íntimo de la casa.

Y las vecinas, con sus parientes más ó menos cercanos.

Pero, ¡ay!, terminaba una mazurka para clarinete, cuando se presentó súbitamente un sujeto muy gordo, con un carrillo más gordo todavía.

ESTACIONES... DE FERROCARRIL



DOS HERMANAS

Era el primer parroquiano.

Enmudeció el auditorio; hizo corro, y el paciente (del ramo de matarifes) ocupó una silla que arrojó la *señá* Robustiana en medio del salón.

El señor Juan *libó* otra copita para tomar alientos y se precipitó sobre la muela de su primera víctima

Todos los corazones temblaban.

El hombre gordo dió un grito terrible y se llevó las manos al bolsillo del chaleco.

—¡Muerto!—gritó la concurrencia.

Pero no: aquel hombre estaba sano y salvo...

Sacó una peseta, la dejó sobre la silla y, sonriendo plácidamente, salió de la barbería, mientras el señor Juan, agitaba en alto su primera muela...

JOSÉ BRISSA.



— Después de bien bebida y bien comida, la postura mejor es la *tendida*.



MLLE. CATHER (CÉLEBRE VIOLINISTA)

EPIGRAMAS ⁽¹⁾

— De su cacumen el fruto
firma el crítico Alcocer
con el pseudónimo «Bruto».
— Pues le van á conocer.

— Busco á dos letrados hoy,
mas con tan poca fortuna,
que por muchas partes voy
sin hallarles en alguna.
Ya se agota mi paciencia
porque no sé dónde están.
— Pues pásate por la Audiencia,
que en la Audiencia *informarán*.

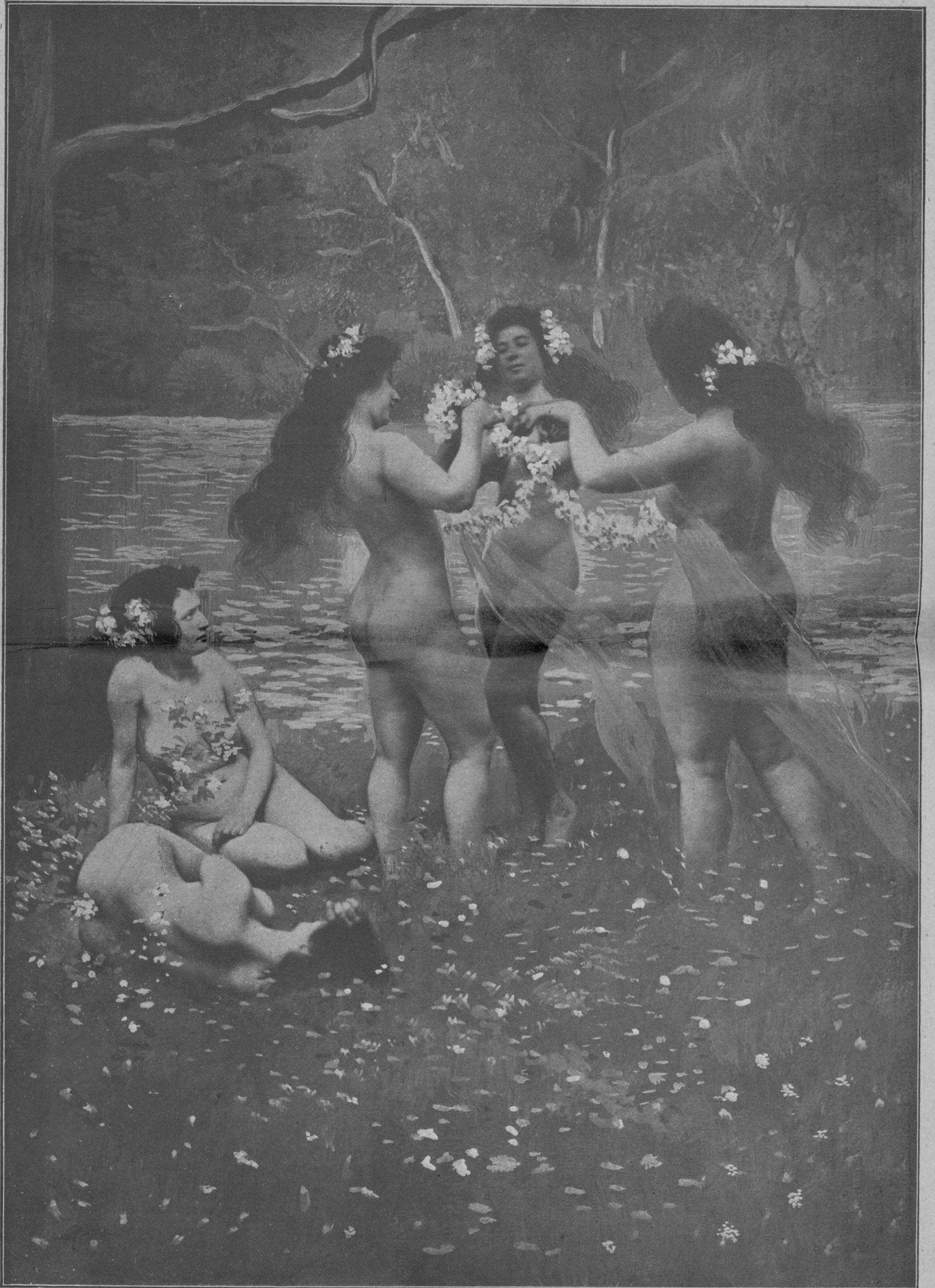
En unas oposiciones,
los jueces han suspendido
á un profesor de gimnasia
por sus malos *ejercicios*.

Muchos que locos están,
lo deben á la bebida;
y otros muchos, lo estarán,
pues los borrachos no van
nunca de *capa caída*.

Se ahogó con su esposa Antonio
cuando fueron á bañarse,
y allí, en el mar, al ahogarse,
se disolvió el matrimonio.

JOSÉ M.^a SOLÍS Y MONTORO.

(1) De la «Colección epigramática».



Escenas primaverales

D. JAVIER GONZALEZ SALAS

Es el señor Salas uno de los cubanos más entusiastas de la literatura española, á cuya nación profesa gran cariño á pesar de la general antagonía de sus paisanos hacia la que antes fuera su madre patria.

Pintor de gusto irreprochable y artista de corazón, ha sabido conquistarse un puesto de honor entre los mejores pintores de diferentes naciones.

A los quince años de edad ya comenzó á dar gallarda muestra de su raro talento, presentando cuadros tan acabados como originales y enriqueciendo con sus lienzos las mejores galerías de los más opulentos cubanos.

El gran concurso universal de Chicago, premió con medalla de honor un cuadro de gran tamaño, titulado «Los hombres del Camagüey», que fué la admiración de los inteligentes.

En la actualidad se dispone á conquistar nuevos lauros en la Exposición que los Estados Unidos ha de celebrar en Búffalo.

Estos triunfos no enorgullecen al inspirado artista haciéndole dormir sobre los laureles, como, por desgracia, les ocurre á tantos. El señor Salas, lejos de eso, trabaja día y noche

sin descanso, estudia y aprende con incansable actividad.

Los cuadros del señor Salas, son hoy co-

nocidos en toda América, y su nombre ha alcanzado la justa fama que merece.

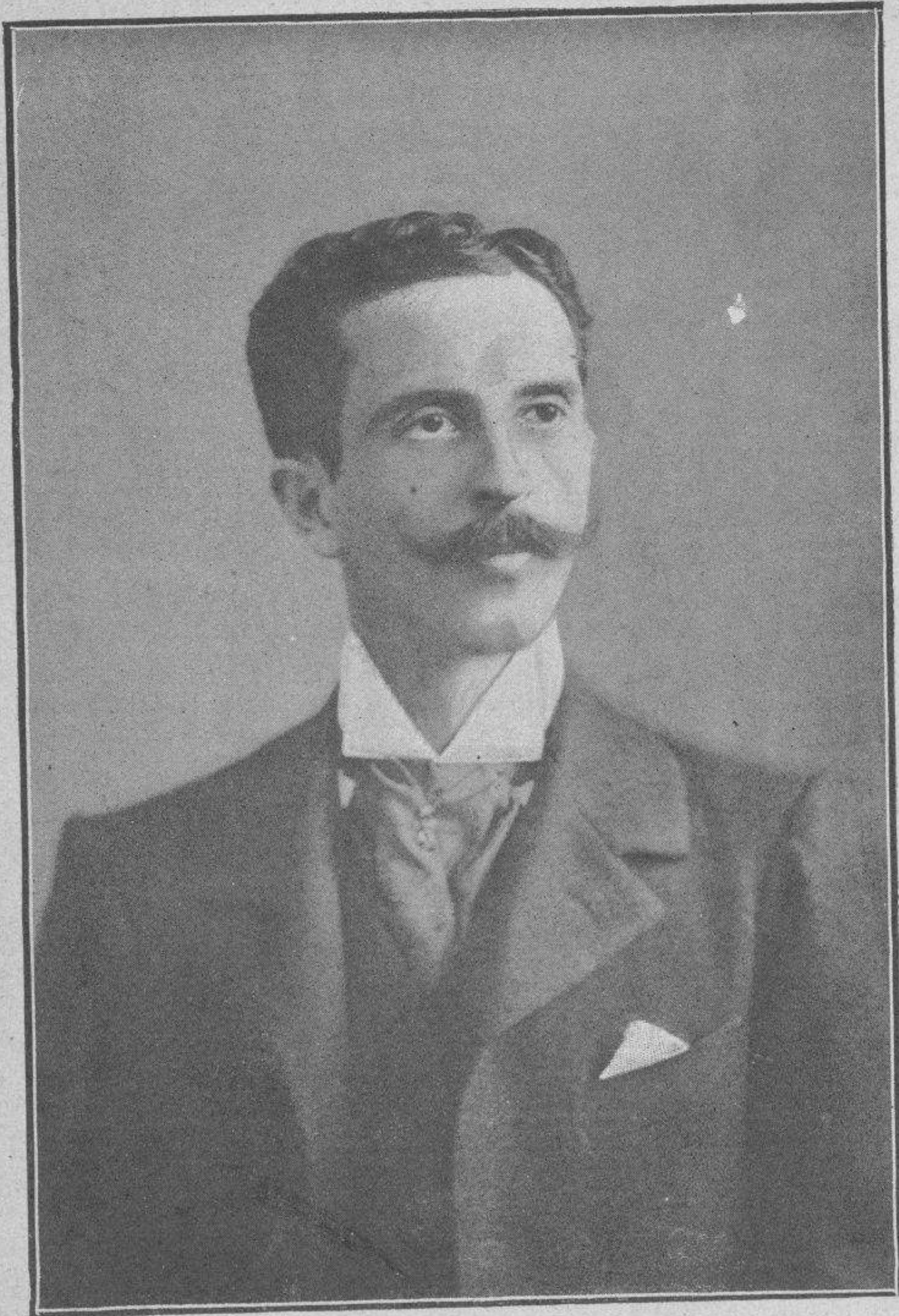
Artistas como Salas, que se consagran por completo al arte, viviendo sólo para el trabajo y el estudio, merecen verse coronados de gloria.

Así lo ha entendido su país natal, donde es considerado y admirado como uno de los más preclaros hijos, de esos que dan fama y honra á su madre patria.

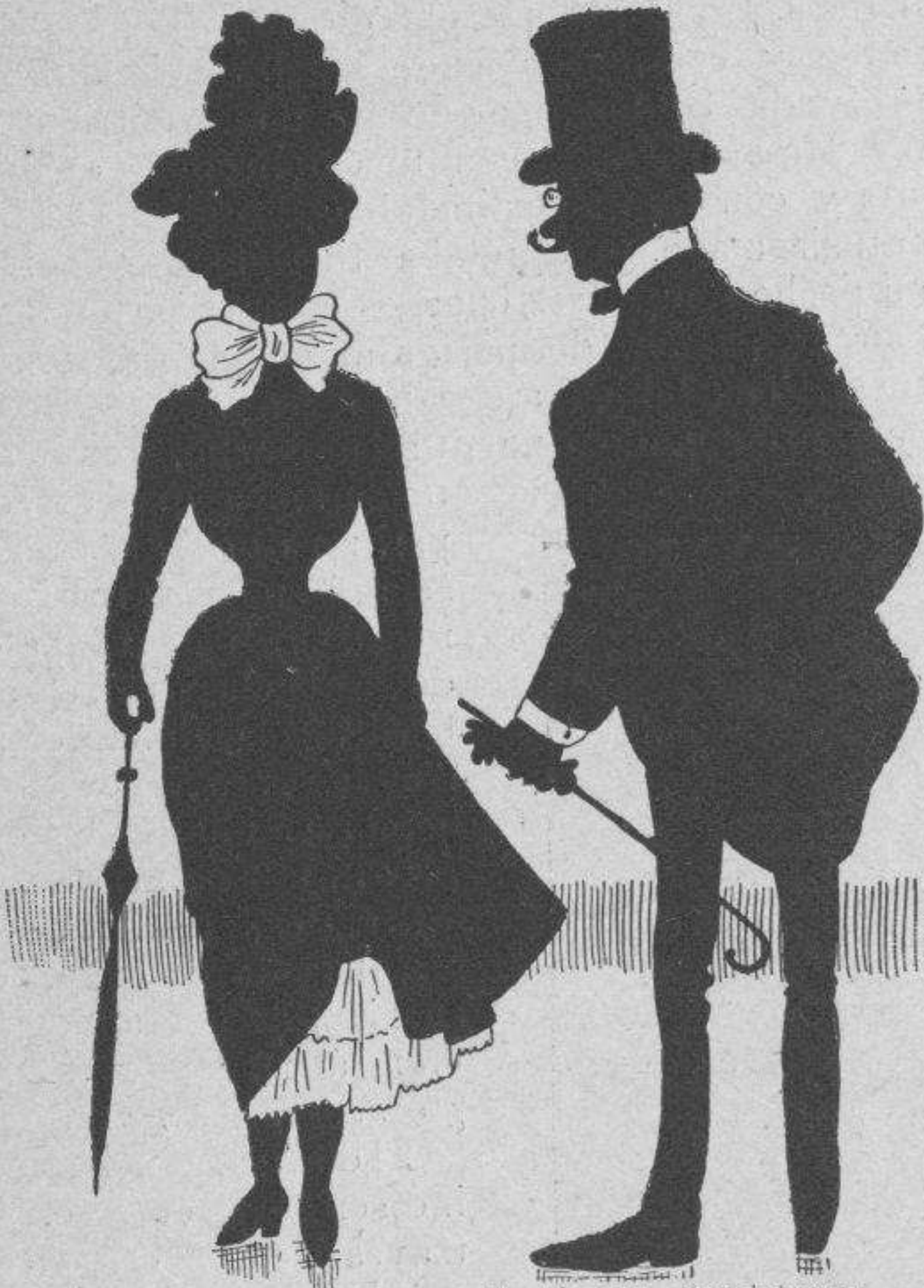
Se nos olvidaba decir que uno de los principales méritos de este notable pin-

tor, es la increíble facilidad en el dibujo, y más que nada, en la concepción de asuntos complicadísimos, los cuales adquieren forma y vida sobre el lienzo á veces en una sola sesión.

Desde estas columnas felicitamos cordialmente á tan preclaro artista, el cual ya no necesita ánimos, sino traspasar los límites en que hasta ahora ha vivido, y hacerse conocer y admirar en el resto del mundo civilizado.



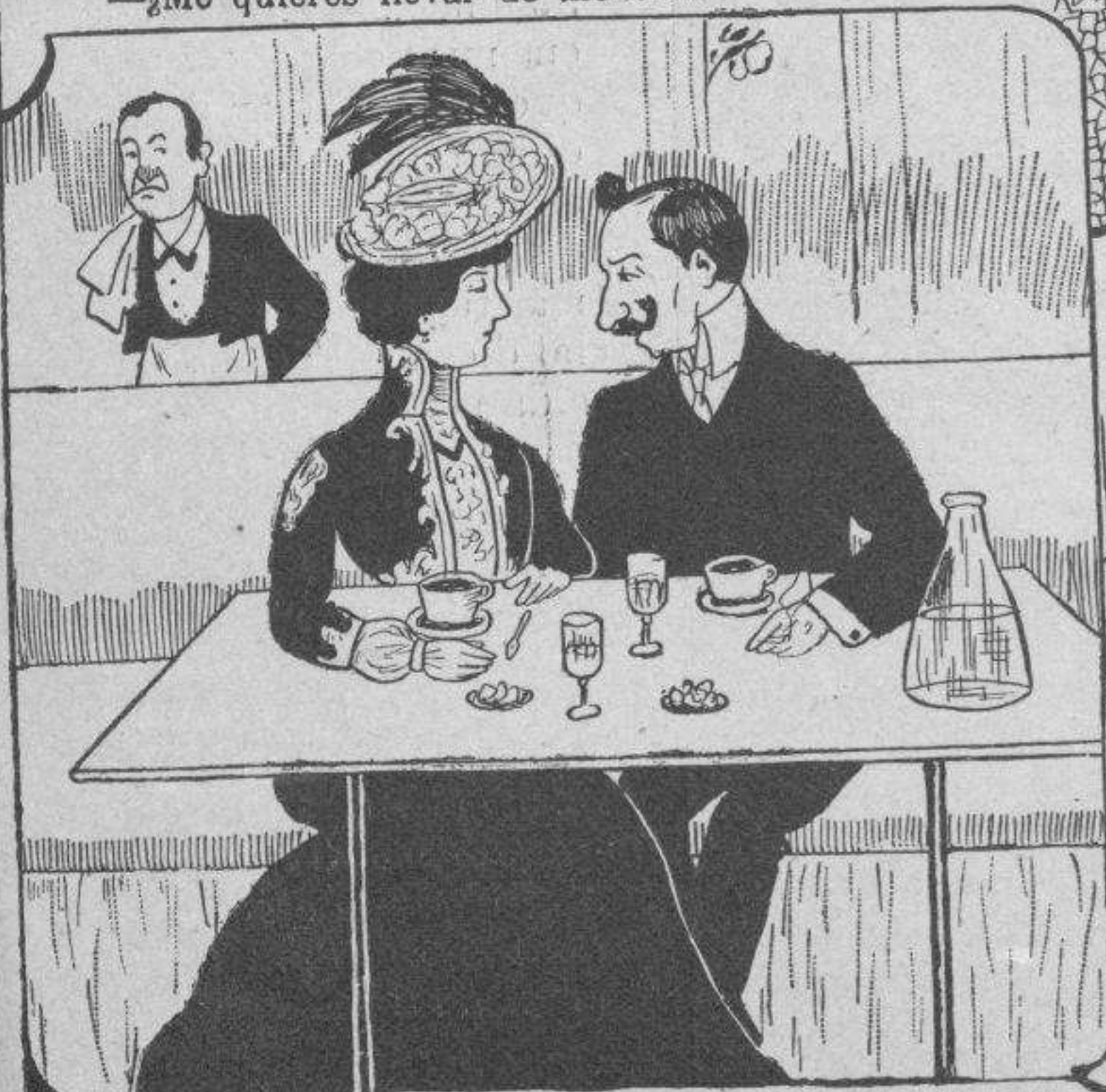
ELLOS Y ELLOS por Márquez



—Por fin hemos conseguido hacer oposiciones para Roma.
—¿Me quieres llevar de modelo?



«—Estoy bien, Cletito; tomo el medicamento perfectamente, pues desde que he llegado me lo arregla el hijo del boticario. Tuya siempre Clotilde.»



—No te arrimes tanto, porque van a decir que somos muy frescos.
—¿A mi qué? Como si dicen todo lo contrario.



—Como le dije que me gustaba montar en su afán de llevarme la contraria... Vamos, ya te puedes figurar.

¿TE ACUERDAS?

EN un pequeño gabinete están Luis y Amalia. Es una habitación elegante, de dama aristócrata. El fuma y tiene los ojos fijos en el vacío. Ella, balanceándose en una mecedora, lee.

EL.—¿Te acuerdas?... Di: ¿te acuerdas de aquella noche? Hoy hace un año. Cuando después del baile me despedí de ti, por la tarde me habías dicho: «Bueno... venga usted á las once.» Fué la primera vez que vine á tu casa. Tú saliste á abrir, y, cogiéndome de la mano, te ponías un dedo en los labios, recomendándome silencio.

Entramos aquí, en este mismo gabinete. Me hablabas muy bajito, mucho, como no queriendo oír tus palabras. Yo no sé lo que sentía á tu lado: amor y respeto á un tiempo. Mi corazón

palpitaba violentamente y me iba acercando á ti cada vez más. ¡Hasta que nos abrazamos!

Apenas habíamos hablado, y ¡cuántas cosas, sin embargo, nos habíamos dicho!

¡Cuánto nos quisimos aquella noche!

Entonces tenías en tu alma un tesoro de pasiones, pero de pasiones anormales, originalísimas. Eras una mezcla de mujer impresionable y caprichosa y de hembra violenta y profunda. Sabías amar de una manera irresistible. Me acariciabas con una delicadeza exquisita y con un placer inefable. Yo te abrazaba entusiasmado, te apretaba fuertemente contra mi pecho y nuestros cuerpos enlazados temblaban de pasión, de pasión arrebatadora, impetuosa. Tus labios apretaban los míos en un beso prolongado que duraba mucho, como si

temiéramos que al separar nuestras bocas separásemos también nuestras almas. Tu pelo de azabache que se había destrenzado, me caía por la cara, por los hombros, ahogándome; pero de una manera muy dulce. Después... no sé... Me llevaste al cielo, te sacrificaste con abnegación á mi amor... Di: ¿te acuerdas?...

El día, introduciendo, indiscreto y curioso, á través de los cristales del balcón, sorprendió nuestra dicha. Tú tenías la cabeza recostada en mi pecho; los ojos que antes habían despedido fuego, los tenías entornados, y profundas ojeras hacían resaltar más tu palidez. Parecías la diosa del deseo, vencida por el sueño. Estábamos unidos en un abrazo, tímido, suave, reposado, de goce conseguido. Yo, como horas antes, no sé lo que sentía; pero debía ser muy diferente, pues había en mi espíritu un vacío grandísimo, tal vez presentimiento de lo poco que había de durar aquel amor ó tal vez hartura.

Hoy han pasado ya aquellos días. La razón se sobrepone al amor. Sólo nos queda el agra-



Aquí tienen ustedes una mujer que no es española, pero que debería serlo. ¡Olé la gracia!

decimiento que siempre nos inspira aquello que en otro tiempo ha sido objeto de nuestra felicidad.

Yo deploro que el mundo sea así; pero, ¿qué quieres?; ni tú ni yo nos encontramos con ánimo para disimular con un amor ficticio la frialdad de nuestras almas. Nuestro amor ha pasado ya del período de la ilusión, y todo cuanto hubiéramos hecho para evitarlo hubiera sido

inútil. Unámonos en un afecto tranquilo, como recuerdo del que nos unió entonces, y encontraremos goces platónicos nuevos para nosotros, que son la base de una alianza eterna.

Ella, que le ha estado oyendo con la sonrisa en los labios, sin interrumpirle, al terminar éste, se desprenden de sus ojos dos lágrimas y sigue balanceándose en la mecedora. El fuma y vuelve á fijar los ojos en el vacío.

ANTONIO ROLDÁN.

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

Rosina Rosi Rosati era una hembra de *mistó* y una tiple de *primissimo* y una artista superior. Por todo ello, siempre iba de ovación en ovación y se veía asediada por los hombres *com' il faut* que con aplausos y ramos y alhajas de gran valor, á porfía procuraban rendir aquel corazón, poseer tales encantos, escuchar de aquella voz un sí natural... ó agudo, pero dado con pasión. Rosina, sonriendo á todos, no otorgaba ni un favor, aceptaba los regalos y luego... *san se acabó*. Ni general, ni banquero, conde, marqués ni barón, ni aun príncipe de la sangre, logró conquistar su amor. Con lo cual entre la gente se hizo universal la voz de que, en cuanto á virtuosa, Rosina estaba de non. Pero sucedió que, un día, la tiple, de mal humor, despidió á su camarera, y la chica se vengó refiriendo que su ama, ¡horror, terror y furor!, otorgaba sus favores con entusiasmo feroz... ¿á quién dirían ustedes?... ¿á quién?... ¡Al apuntador! ¡A un pelagatos! ¡A un cursi! ¡Allí de la indignación de los nobles, de los ricos, de toda la nata y flor de desahuciados amantes, que celebrando reunión, acordaron pedir cuentas de conducta tan atroz á la hipócrita Rosina que tal camelo les dió! Tranquila oyóles la tiple el acta de acusación, y cuando ellos acabaron, sonriendo contestó: —¿De qué se enojan ustedes? Tanto y tanto admirador, todos parecen estar cortados por un patrón. «¡Qué bien canta usted, Rosina!» «¡Oh! ¡Qué arte tan superior!» «¡Privilegiada garganta!» «¡Cuánto fuego! ¡Qué pasión!» «¡Es usted insigne artista!»

«¡Divas como usted no hay dos!...»
¡Y con frases semejantes creían lograr mi amor!
El hombre que lo ha obtenido de distinta suerte habló:
«¡Qué guapa estás hoy, Rosina!»
¡Qué rostro tan seductor!
¡En esa boca, imprimiera de besos, medio millón!
¡Si tuviera mil fortunas, las mil por ti diera yo!
¡No envidiaría ni al rey si disfrutara tu amor!...»

¡Así hablan los amantes!
¡Así habla la pasión!
Ustedes se dirigían á la artista superior; él hablaba á la mujer... y la mujer le escuchó. A ustedes pagué en sonrisas, á él le di mi corazón; cada cual obtuvo, pues, el premio que mereció, y de ustedes es la culpa si lograron lo peor.

DON SEBASTIÁN.



¡Qué tonta! Pues ¿no creé que nadie la mira?

LOS OJOS DE NELLA

Yo no sé lo que tiene en los ojos la *coupletista* italiana de actualidades.

Cuando se acerca á la embocadura del minúsculo escenario, no es el anti-pático monóculo ni el llamativo colorete; no son los brazos alabastros, el cabel'o de oro, ni el muy escotado traje de aldeana, lo que llama la atención. No es tampoco la canción de la pulga, cantada en camisa, con brinco y movimientos libres, con exhibiciones atrevidas.

No; no es nada de esto. Lo que impresiona son sus ojos, azules y feos.

Azules, sí; pero tan claros que parecen verdes. Verdes y horribles.

Impresionan por algo que hay en ellos y que yo no sé. Algo que hace estremecer: de placer, unas veces; otras, de miedo. Algo que sabe á lancetaje de puñal y á sensual contacto de carne joven, femenina y hermosa. Algo como el fulgor de una voluptuosidad de todas las caricias, de todas, y de todas las infamias: voluptuosidad malsana, vertiginosa, ciega, criminal y deliciosa.

Brillan sus ojos como los de Renée cuando pidió á Máximo que la desnudase, momentos

antes de consumir el incesto; como los de la Raquin, caída al suelo para que Lorenzo se saciase en ella, silencioso y brutal; como los

de las ninfómanas que asesinan al amante ó al marido con los repetidos restregones de la carne, agradables, pero venenosos.

Sino que Nella no es Renée, ni la Raquin.

Quizás sus ojos reluciesen de otro modo desde el fondo de una alcoba lujosa y coquetona, forrada de seda, guarnecida de encajes y guipures, con mosaicos, botones de oro, cortinajes, rizadas batistas, pieles de oso, terciopelos, tapices, perfumes, porcelana de Sevres; quizás tuviesen otro brillo al lado del esposo; quizás será más dulce su mirada cuando be-
se al querido.

Contemplándolos adivino la *vendetta*, la próxima

revancha de tanto rodar escenarios y de tantos *couplets* en camisa. Porque son unos ojos que, claruchos y todo, atraen con reflejos azules de arco voltaico, y aun sirven para pulverizar millones.

Porque, aunque feos, yo no sé lo que tienen los ojos de Nella.

GASPAR GOROCICA.



Modelo elegido en Francia como emblema liberal.

Me parece de primera... y ¡viva la libertad!

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, y Heraldos Taurino.* Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COCINA CÓMICA

Pastel al duelo

Con tinta de calamares
la salsa vas preparando;
salpicándola con lágrimas
de besugos y de pato.
Después con papel de luto
la hojaldra vas preparando,
poniendo dentro suspiros
y las cuentas de un rosario.
Lo cueces á fuego lento
con un cirio de dos palmos,
rezas algunos responsos,
te das un golpe en un callo,
lloras, y en este momento
ya está el plato terminado.

J. A.

Publicaciones notables.—Hemos recibido los tomos VIII y IX de la *Biblioteca de autores célebres*, que con gran éxito publica en Madrid nuestro compañero en la prensa señor López del Arco:

Amores adúlteros se titula el tomo VIII, y lo componen interesantes novelitas de Daudet, Zola, Maupassant, Copée, Catulo Mendes, Sudermann, Pain, Karr y otros.

Forma el tomo IX una hermosa novela del conde León Tolstoy, *Dos aventuras*, interesante, como del autor de *Imitaciones*, obra editada por la misma casa.

Todas las publicaciones de dicha Biblioteca están fielmente traducidas, y además de estar impresas en excelentes condiciones tipográficas, y llevar elegantes cubiertas al cromo, se venden á 75 céntimos en las principales librerías y en el Centro editorial, Pizarro, 13, Madrid.

Al día siguiente de la boda, dice la suegra:

—En nuestra familia todos morimos centenarios.

El yerno:

—Señora, ¿por qué no me dijo usted eso antes?

Cierto individuo que había compuesto dos sonetos para dar los días á una señora, fué á consultar á Quevedo

acerca del mérito literario de ambos, para saber cuál sería el que debiera entregar.

Tomó Quevedo uno de los sonetos, y después de leerlo, lo devolvió diciendo:

—Entregue usted el otro.

—¡Pues cómo,—dijo el consultante,—si no lo ha leído usted!

—Es que no puede ser tan malo como éste,—contestó secamente el poeta.

DINERO se facilita sobre papeletas de los Montepíos, pianos sin retirar, á comerciantes con dos firmas, en primera hipoteca y toda garantía que convenga. Puertaferrisa, núm. 11, 2.º, 2.ª, de 10 á 1 y de 4 á 7.

Un dentista opera á un cliente que lanza gritos espantosos.

—¡Por Dios, señor, no grite usted tanto!

—Sí, comprendo; le da á usted pena verme sufrir...

—Sin duda; pero hay en el salón clientes que esperan su turno y usted puede desanimarlos.

DOLORES DE MUELAS. Jamás los sufre quien usa á diario el antiséptico más agradable, el único dentífrico higiénico *Licor del Polo de Orive*. 6 rs. para dos meses.

Fuga de consonantes

.ua..o .o..e...o u.a .i.a,
..i.a .i a..a .o. ..i..e.a:
.á..i.a .ue .a. .a.u..o
e. .o.a, a. .i., .e .o..ie..a.

MANDINGA.

Jeroglífico comprimido

D R C

JUAN TALLADA.

Tarjeta Logográfica

Círculo 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 11

Invitación para la velada que se ha de celebrar el día 19 de Mayo de 1901.

El Presidente,

3 9 5 6 11 3 11 1 8 9 1

M. CERVERA Y MENGUIJÓN.

Acróstico

```

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * *
* * *
* * *
* * *

```

Substituir las estrellitas por letras, de modo que en la línea vertical del centro se lea el nombre de un gran héroe de la antigua y célebre Grecia, y en las horizontales lo siguiente: 1.º, río de Europa; 2.º, idem; 3.º, isla de Africa, 4.º, nombre de mujer; 5.º, cabo de Europa; 6.º, constelación; 7.º, idem; y 8.º, animal.

A. LABORI.

Soluciones á lo insertado en el núm. 549

FUGA DE CONSONANTES:

EPIGRAMA

Maña, con tanto fervor
 á la devoción te aplicas,
 que sólo te comunicas
 á tu padre confesor.
 Suyos son tus regocijos
 y suyos son tus pesares;
 temiendo estoy que si pares
 han de ser suyos tus hijos.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Enero tiene 31 dias.

CRUZ LATINA:

```

M M
A A
M A D R I D
M A R I N A
I N
D A

```

Correspondencia

L. C. P.—El soneto ó lo que sea, es una majadería. Pero ¿de dónde diablos ha sacado usted que esto es hacer versos?

«Un instante fijo en tu mirada
 sentíame el corazón palpitante,
 esperando de tus labios anhelante
 la sola sílaba que tanto deseaba.»

No haga usted más versos, hijo mío.

P. M. D.—¡Gloria! Infierno, digo yo.

LA «SACARINA», el «Salol» y el «Acido salicilico» que contiene un dentífrico alemán, son absolutamente nocivos al esmalte dentario y uno de ellos expuesto á envenenamientos. El *Licor del Polo* carece de substancias tan perjudiciales y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías, á los que conserva sanos y entonadas.

H. R. L.—Muy largo el artículo; pero, en fin, le daremos dos cortes... y al cesto.

S. D. T.—Esperanza. Es muy bonito el artículo y se publicará.

PARA CURAR POR FRICCIONES los dolores reumáticos, no hay nada como el *Bálsamo antirreumático de Orive*. Triunfó donde fracasan otros. 2 ptas. frasco. Farmacias.

M. R.—Pero ¿está usted loco? Sus versos dan sueño, y no los publicamos aunque se empeñe el Papa.

E. M. L. V.—Su *Timo* no parece. Repita el artículo. Las *Trianeras* se publicarán.

E. P.—Son muy inocentes los *Plumazos*, y *La Receta* no me gusta.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia
 al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. 6 pesetas.
 Año. 11 »
 Extranjero y Ultramar, un año. 17 »

Número corriente, 20 céntimos.
 Número atrasado, 30 céntimos.


No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

—¡Oh! Pero ¿quién nos dice que no las reanude mañana?

—Mañana le pediré yo otra cosa, y si no la obtengo la haré rabiarse, se pondrá de mal humor, pero como yo me mantendré firme, concluirá por ceder.

—Dios te oiga.

—¡Vaya si me oirá! Porque no te creas, el que yo ceda siempre contigo y haga lo que quieres, no reza con todo lo demás de mi casa. Allí todos no hacen más que lo que yo quiero, aunque no lo parezca.

—Tú te lo figuras.

—No, por cierto. Vamos, me parece que he conseguido que vengas aquí. Y ¿sabes por qué lo hice?

—¡Toma! Para decirme que me quieres.

—Sí, eso es; pero también para tranquilizarte respecto á la venta de vuestra alquería. Si sabes que yo te quiero más que á todo en el mundo.

—¡No tanto, Paincuit!

—Eso es lo que me incomoda, que cuando yo te digo de todas veras «toma mi corazón», no quieres creerme.

—Como que ese corazón que me ofreces me lo puedes quitar cuando se te antoje.

—¿Quitártelo yo? Vamos, no me conoces; déjame que te abrace, Antonieta.

Y el molinero extendió los brazos para satisfacer su deseo.

En este instante percibióse á no muy larga distancia la voz de la molinera llamando á su hijo.

Bautista ó Paincuit, sin contestar á su madre, quiso realizar su propósito sujetando á Antonieta por un brazo.

Pero ésta se soltó bruscamente, y, dando un bofetón á su amante, le dijo, á la par que se alejaba corriendo:

—Ten presente que, á pesar de eso, te quiero.

En aquel momento apareció la molinera seguida de Belamí, que llevaba el paraguas encarnado debajo del brazo, como si fuera una escopeta, mientras atacaba gravemente la pipa disponiéndose á encenderla.

—¿Tú ves como estaba aquí?—exclamó la molinera, dirigiéndose á él.

Belamí se encogió de hombros y encendió la pipa, mientras la molinera se apoyaba en el brazo de su hijo, dirigiéndose fuera del castillo.

Una vez solos el cura y Daniel, dijo éste:

—¡Qué buenos son esos dos muchachos! Crea usted que me son muy simpáticos y me alegrará mucho verlos felices.

—Pues los verá usted. Antonieta es un ángel, digna en un todo de su madre. Por supuesto que la pobre Magdalena crea usted que ha sufrido mucho.

—¡Ya se le conoce!

—Yo que la he tratado por espacio de tantos años sé verdaderamente lo que vale.

—¿Vinieron ella y su marido á establecerse aquí después que usted tomó posesión del curato ó estaban ya?

—Si fui yo quien casó á Magdalena y quien bautizó á su hija, y la única vez que he estado en París, después de haber tomado posesión de este curato, fui acompañando á la pobre Magdalena.

—¿Hace mucho tiempo de eso?

—Calcule usted que Antonieta tendría dos ó tres años.

—Y ¿á qué fueron á París?

—Para cuestión de un dinero que necesitaban para acabar de pagar la granja que ocupaban. Y por cierto que allí nos ocurrió una aventura que acabó de hacerme apreciar á la pobre Magdalena.

(Continuará.)

M. ASSARDON.

Plaza de Toros

ZARAGOZA

VIRGEN DEL PILAR

Cinco Magnificas Corridas de Toros

SEIS TOROS SEIS TOROS

SEIS TOROS SEIS TOROS OCHO TOROS

TENDIDO GENERAL 5.50 PEAN

Detailed description: This is a vertical poster for a bullfight in Zaragoza. At the top, the title 'Plaza de Toros' is written in a large, ornate, blackletter-style font. Below it, a large illustration depicts a bullfight scene. A dark bull with large horns is on the left, facing right. A matador in a dark suit and red cape is in the center, holding a muleta. To his right, a woman in a white lace dress and blue shawl is looking towards the bull. In the background, other spectators and the arena are visible. The word 'ZARAGOZA' is written in a decorative font to the right of the bull. Below the illustration, the text 'VIRGEN DEL PILAR' is written in a small font. Underneath that, it says 'Cinco Magnificas Corridas de Toros'. Then, there are two sections of text, each starting with 'SEIS TOROS SEIS TOROS'. The first section lists 'SEAS Hijos de Alcan' and 'Don Juan Moreno Saglabacia'. The second section lists 'Fuentes y Algrabeo Bomba, Conejo y Villa'. Below these, another section starts with 'SEIS TOROS SEIS TOROS OCHO TOROS' and lists 'Don Eduardo Userra', 'Don Juan de la Cruz', and 'Don Antonio de la Cruz'. At the bottom right, it says 'TENDIDO GENERAL 5.50 PEAN'. The entire poster is framed by a thin black border.

E. Pastor, para anuneio de corridas de toros
(núm. 311 del catálogo)

MUNICIPAL



LA SAETA

La condesa de Peña-Dal-Vert

(CONTINUACIÓN)

—¿Qué he de decirte, cuando veo que tan mal me estás juzgando? Tomas mi silencio por indiferencia respecto á tu situación, cuando este silencio mío debiera demostrarte que deseaba escucharte hasta el fin para hablar después y echar por tierra todas tus injustas suposiciones. Te lo di, sí, un día. Has sido mía, llevas en tu seno un ser que me debe la vida, y ni la madre ni el hijo tendrán que reprochar nada á su padre. Abandona esta casa antes de que nadie pueda advertir tu estado. En Madrid tienes ya casa dispuesta que te aguarda. Ya ves cómo he pensado en todo, porque todo lo eres tú para mí.

¿Cómo no creer á un hombre que de tal modo hablaba y á quien tanto amaba Carmen? La joven no pudo menos de pedir perdón á su amante por los reproches que le acababa de dirigir y durante un buen espacio se llevaron acordando lo que debían hacer.



LUIS GOSÁLVEZ

Entretanto, el barón había recibido aviso, por el criado que estaba en observación, de que Gosálvez había entrado en el pabellón donde estaba Carmen.

¿Qué mayor prueba que ésta de la culpabilidad de la joven?

Era necesario proceder con tanta prontitud como energía; extirpar el mal de raíz antes que tomara otras proporciones más grandes.

¿Cómo era posible que continuara aquella institutriz al cuidado de la educación de su nieta?

El barón y su esposa acordaron llamar á su

presencia á Carmen, arrojarle al rostro su proceder y despedirla de su casa.

Bien ajena estaba ésta de la tempestad que se aproximaba.

Un poco tranquilizada por las palabras de su amante, estaba arreglando su tocado, puesto que aquel día había convidados en casa del barón, cuando recibió el recado de que se presentara inmediatamente en la habitación de la anciana baronesa.

Esta y su esposo la esperaban impacientes, y la joven no pudo menos de impresionarse algún tanto al ver la severa expresión de sus rostros.



Pero su sorpresa y su vergüenza no tuvieron límites cuando escuchó la terrible acusación de sus señores, acusación que no pudo rechazar.

Encerrada en su cuartó, llorando amargamente, pasó aquella noche, y á la mañana siguiente abandonó la casa donde por espacio de tanto tiempo había permanecido, siendo considerada más que como institutriz, como una persona de la familia.

Gosálvez no esperaba, por cierto, que tan pronto tuviera que hacerse cargo de aquella mujer á quien había perdido.

Sin embargo, trató de disimular, y Carmen creyó que su amante la rehabilitaría dándole su mano y su nombre al ser que llevaba en su seno.

Pero siempre que de esto se hablaba, eludía diestramente el compromiso, y llegó, finalmente, el alumbramiento, y la hija que tuvo Carmen fué bautizada como hija natural de Luis Gosálvez.

Con esto creyó haber hecho bastante.

(Sigue en la penúltima página.)